

Texto: 2 Cor 5:18-19; Rom 5:10; Col 1:20

Serie: Contracultura ¿La iglesia en el mundo o el mundo en la Iglesia?

Tema: Más allá de uno mismo: El ministerio de la reconciliación

Expositor: Pastor Edward Nina

Iglesia Bíblica ELYON

2 Corintios 5:11-21 Spanish LBLA¹ [11] Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en vuestras conciencias. [12] No nos recomendamos otra vez a vosotros, sino que os damos oportunidad de estar orgullosos de nosotros, para que tengáis *respuesta* para los que se jactan en las apariencias y no en el corazón. [13] Porque si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para vosotros. [14] Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; [15] y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [16] De manera que nosotros de ahora en adelante *ya* no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no *le* conocemos *así*. [17] De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura *es*; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. [18] **Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; [19] a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. [20] Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! [21] Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.**

¹ Escrituras tomadas de: La Biblia de las Américas® (LBLA®), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.LBLA.com

Verdad principal:

Reconciliación es restaurar una relación dañada entre dos partes. Solo por medio de Jesucristo, Dios reconcilia al hombre consigo mismo. A la vez, Dios encarga este mismo ministerio a todo creyente: el evangelio es el mensaje de la reconciliación con Dios. Este mensaje debe cavar profundo en el alma de todo creyente, de tal manera que pueda proclamar y vivir de acuerdo a este mensaje de reconciliación.

Introducción.

¿La Iglesia en el mundo o el mundo en la Iglesia? es una pregunta relevante a la que los creyentes hacemos bien en volver con frecuencia. Muchas veces, amparados en un celo por la verdad, podemos inclinarnos a una posición no bíblica de contienda, división y falta de perdón.

I. La suprema importancia de la reconciliación con Dios

La comunión con Dios es la esencia del propósito divino para el hombre.

II. Reconciliados para buscar reconciliación con Dios

Dios en Cristo ha encomendado a sus escogidos la palabra de la reconciliación.

III. Reconciliados los unos con los otros.

Esquivar la reconciliación práctica es negar el evangelio.

Conclusión.

Que nuestras vidas reflejen la magnitud de la reconciliación que hemos recibido, y que nuestro mensaje resuene en cada rincón del mundo en el que Dios nos ha colocado.

ORACIÓN PREVIA.

Verdad principal:

Reconciliación es restaurar una relación dañada entre dos partes. Solo por medio de Jesucristo, Dios reconcilia al hombre consigo mismo. A la vez, Dios encarga este mismo ministerio a todo creyente: el evangelio es el mensaje de la reconciliación con Dios. Este mensaje debe cavar profundo en el alma de todo creyente, de tal manera que pueda proclamar y vivir de acuerdo a este mensaje de reconciliación.

Introducción.

Cuando lo que más se escucha o se lee en las noticias, son malas noticias: guerras, delincuencia, corrupción, daño a personas vulnerables ¡cuánto nos gustan y animan las buenas noticias!

Al revisar la historia y ver como un país como Alemania, producto de maldad, persecución, y destrucción, se mantuvo dividida durante parte del siglo XX, tanto así que crearon muros para separar a Alemania Oriental de Alemania Occidental. Sin embargo, se hizo posible una reconciliación postguerra y ahora son otra vez una sola nación.

Podemos ver en la Biblia la historia de la familia de Jacob, unos hijos celosos de la preferencia de Jacob con su hermano José, y como ellos consumidos por su maldad, terminan queriendo deshacerse de su propio hermano. Un padre siendo engañado por sus propios hijos, creyendo la muerte de su hijo amado... muchos años de dolor, en los que tal vez Jacob se cuestionaba si esa fue la justa retribución por todas las veces que él había engañado a otros. Pero vemos como, muchos años después Dios propicia que, en unas circunstancias donde José podría

haber sacado mucha ventaja y “vengarse” de sus hermanos, Él decide buscar la reconciliación con ellos y alegrar el corazón de su ya anciano Padre.

Sin duda estas historias de la vida real nos conmueven, por eso es que las películas basadas en hechos reales tocan nuestras fibras, nos conmueven, nos emocionan. Pero hoy muchos no se han conmovido por la mayor y más grande historia de reconciliación.

¿La Iglesia en el mundo o el mundo en la Iglesia? es una pregunta relevante a la que los creyentes hacemos bien en volver con frecuencia. Por ello, es que en esta serie partimos de hacernos esta pregunta para examinarnos como iglesia, identificar y corregir porque toca hacerlo, cuando el mundo ha derribado barreras y ha entrado en la iglesia, en nuestra forma de ver la vida, en nuestro enfoque, en nuestras prioridades, en resumen, en nuestros corazones. Peor aún, en algunos casos, el mundo nunca ha salido del corazón.

Muchas veces, las iglesias, en su ánimo por alcanzar al mundo, han renunciado a principios y verdades bíblicas a las que jamás deberíamos de renunciar; hemos cambiado la predicación del evangelio que es Poder de Dios para salvación (1 Corintios 1:21; Romanos 1:16), lo hemos cambiado por estrategias, métodos, programas, cultos a la personalidad o por recetas simplonas para hacer sentir mejor al ego de las personas. Algunos de nosotros hemos estado allí, cambiando el poder de Dios por métodos humanos, lo hemos identificado, hemos visto la gravedad de hacer eso, hemos comprendido ese error, y sin darnos cuenta nos hemos ido al otro extremo de la vereda...

¿Quiénes están al otro extremo de la vereda? Aquellos que, amparados en un celo por la verdad, podemos inclinarnos a una posición que tampoco es bíblica de contienda, división, orgullo y falta de perdón, y sin darnos cuenta, al igual que el otro grupo, alejándonos del evangelio de Dios. Pero la receta no es tan fácil como decir ni un extremo ni el otro, debemos ser equilibrados, no se trata de ser equilibrados, más bien, **se trata de ser bíblicos**. Hoy más allá de uno mismo,

debemos abrazar **el ministerio de la reconciliación** que Cristo nos ha encomendado.

I. **La suprema importancia de la reconciliación con Dios**

Si no partimos de este punto, fácilmente podemos otra vez terminar desviándonos a la derecha o a la izquierda, ya sea creyéndonos más benevolentes que Dios mismo, o por el contrario, no mostrando la misericordia y amor que Dios mostró con el mundo en Cristo Jesús.

¿Hay algo más importante para el hombre que la relación que tiene con Dios? Si esa es una relación de amistad y paz, ¡bienaventurado por ese hombre!, ¡ni la más alta de las enemistades que en este mundo puedan levantarse en su contra, son comparables con tener esa relación de paz con Dios!

Así también, que desdichado aquel que aun si ha poseído todos los éxitos que este mundo puede ofrecer; si ha conseguido hacer realidad todos sus sueños, pero, está en enemistad con Dios, es el más miserable de los miserables...

Hay muchas razones por las cuales no consideramos en mejor dimensión lo que Cristo ha hecho: el estado espiritual en el que el ser humano se encuentra hace que no considere ni la gravedad de su maldad, ni la santidad y justicia de Dios. Nos cuesta concebir que Dios no pueda pasar por alto nuestro pecado, nuestra tendencia será querer compararnos con el peor de los delincuentes (a nuestros ojos), con aquel que tiene reputación de malvado, con tal de ser librados, porque a nuestros ojos, repito a nuestros ojos, nuestras maldades no se comparan con las suyas. Pero si nuestro pecado no habría sido tan grande, o habría algún camino más sencillo para lograr la reconciliación con Dios, Cristo no tendría que haber pasado por todo lo que pasó, el escarnio que se hizo de Él, no tendría que haber pasado por la muerte, Cristo no se merecía pasar por lo que pasó, Cristo no merecía que la

ira de Dios se derrame en Él, pero a su vez, era el único capaz de cargar con tremenda carga, ese fue su propósito desde el principio.

La Biblia dice que la retribución del pecado es muerte (Romanos 6:23)

Romanos 6:23

Juan 3:19-20

Cito a Hermán Hanko, quien explica mejor algunas implicaciones que a veces ni se nos pasan por la cabeza ²:

El Dios Trino eternamente nombró a Cristo para ser el mediador del pacto y así lograr la redención plena y completa a favor de los elegidos. Él fue elegido para llevar a cabo el propósito de Dios como Hijo de Dios en nuestra carne para que **Dios mismo llevara a cabo la redención**. “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (2 Cor 5:19)”.

Cristo cumplió su llamado al entrar en nuestra carne en el vientre de la virgen María, sufriendo la ira de Dios, muriendo en la cruz, resucitando de los muertos y ascendiendo al cielo donde Él es exaltado como Señor de todos.

Se nos dice en las Escrituras que Cristo llevó la ira de Dios contra el pecado desde el principio de su encarnación hasta el final de su vida en la tierra. Aquí hay una maravilla: mientras que Cristo llevó la ira de Dios a través de Su vida, Él también era consciente de la aprobación de Dios [para con Él].

Por ejemplo, en su bautismo, podemos leer en las escrituras, que se escuchó una voz que decía: *“Este es mi Hijo amado en quien me he complacido.”* (Mateo 3:17). Cristo era consciente del favor de Dios y también de la ira de Dios, y así a lo largo de su vida terrenal.

² La Ira de Dios En Cristo – CPRC. https://cprc.co.uk/languages/spanish_godswrath/. Accedido 1 de marzo de 2024

Muchas veces lo que más nos conmueve de la muerte de Cristo, es el padecimiento previo a su muerte por el escarnio de la gente que se burlaba, acusaba y castigaba a Jesús. Si bien eso es algo tremendo, no fue lo más pesado que Cristo tuvo que cargar. Lo más pesado fue que la ira de Dios se derramó sobre Él. James Packer dice: “Una mirada a la concordancia nos revelará que en las Escrituras hay más referencias al enojo, a la ira de Dios, que a su amor y su benevolencia”.³

Hanko continúa explicando: “Sin embargo, entre más Cristo se acercaba a la cruz la conciencia de la ira de Dios crecía más y más mientras que la conciencia del favor de Dios disminuía. En la cruz... la conciencia del favor de Dios fue completamente absorbida en la furia de la ira de Dios. Todo lo que Cristo reconoció fue ira. Esa conciencia de la ira de Dios se expresa en el grito de Cristo: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” (Mateo 27:46) Cristo no se atrevió a llamar a Dios “Padre”; Él sólo pudo decir: “Dios,” porque la ira era demasiado grande sobre Él... Tan grande era la abrumadora ira de Dios que Cristo soportó, que Él ya no podía entender más la necesidad de llevar la ira de Dios en ese momento”.⁴

Pero, aun a pesar de todo ese sentimiento, Cristo fue obediente:

Filipenses 2:8

Volvamos a 2 Corintios 5, leamos como Pablo enfatiza el significado de la obra de Cristo:

2 Corintios 5:14 LBLA **Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos...**

2 Corintios 5:15 LBLA **y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**

³ Packer, J. I. El Conocimiento Del Dios Santo: Con Una Guia de Estudio. Vida, 2006.

⁴ La Ira de Dios En Cristo – CPRC. https://cprc.co.uk/languages/spanish_godswrath/. Accedido 1 de marzo de 2024.

La más grande reconciliación solo ha sido posible gracias a que Dios se ha acercado al hombre por medio de Cristo.

2 Corintios 5:17

El hombre tiene tanto potencial, ¡puede alcanzar y lograr tanto!, pero ¿a qué costo? Si le costará su alma. Si el hombre permanece en enemistad con Dios, ningún éxito en esta tierra lo compensará.

La comunión con Dios es la esencia del propósito divino para el hombre.

Es por medio de nacer de nuevo, por medio de Cristo que esa comunión puede ser restaurada. Fuimos diseñados para relacionarnos con Dios.

2 Corintios 5:18 LBLA Y todo esto procede de Dios [*la nueva vida*], quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

Estas palabras pueden no retumbar en nuestra mente como debieran hacerlo. **Reconciliación es restaurar una relación dañada entre dos partes.** Según explica Alfonso Roper, “*la reconciliación consiste en unir lo separado, en cancelar la deuda, en conducir a la amistad desde la enemistad, en traer a la paz desde la ruptura*”.⁵

Dios nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo.

El versículo 19 lo vuelve a decir: “*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo*”. Dios estaba en Cristo restaurando una relación fracturada entre el hombre y Dios.

⁵ Roper, Alfonso, editor. Gran diccionario enciclopédico de la Biblia. 2a edición, Editorial CLIE, 2013.

II. Reconciliados para buscar reconciliación con Dios

Dios en Cristo ha encomendado a sus escogidos la palabra de la reconciliación.

2 Corintios 5:18-19

Presta atención a los versículos que acabamos de volver a leer. En ambos versículos empieza sobre la base de la obra que Dios hizo, en Cristo, para restaurar la relación de comunión con el hombre, en ambos versículos. Y también en ambos versículos a continuación dice el ministerio (trabajo) que nos encargó a quienes hemos sido reconciliados con Él. De proclamar el ministerio de la reconciliación.

Versículo 18: “... y nos dio el ministerio de la reconciliación”.

Versículo 19: “... y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación”.

Y recuerda lo que Pablo estaba diciendo versículos antes:

2 Corintios 5:15 Spanish LBLA

[15] y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, **sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**

El trabajo que Dios nos ha dado es el de proclamar y vivir la palabra de la reconciliación.

Y la biblia se interpreta a sí misma, cuando dice:

1 Juan 2:3-6

Jesús nos ha llamado a hacer lo que él ha hecho, compartir el evangelio. Sobre la base de la obra de Cristo a nuestro favor, es que debemos compartir ese mensaje de reconciliación:

2 Corintios 5:20-21 Spanish LBLA

[20] Por tanto, **somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!**

[21] **Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.**

A partir de esa gran obra que como creyentes cada uno de nosotros ha experimentado, es a partir de esta gran obra que debemos de compartir a otros el mismo mensaje transformador.

Mientras aún estamos en este mundo, tenemos la responsabilidad de rogar en nombre de Cristo: “¡Reconcíliense con Dios! Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él”.

III. **Reconciliados los unos con los otros.**

Hasta aquí, en el mundo occidental, el mandamiento de que roguemos en nombre de Cristo ¡Reconcíliate con Dios!, fuera de pasar alguna vergüenza, burla o desprecio parece más o menos llevadero, parece alcanzable, por lo menos en el mundo occidental, donde la persecución no es tan frontal ni fuerte como en otros lugares, por lo menos por ahora. En otros lugares, por ejemplo, en el contexto en el que fueron escritas las cartas del apóstol Pablo, el panorama si era mucho más desfavorable.

Ahora, aun en el contexto local de nuestra iglesia, cuando entendemos que esta proclama no solo significa que nosotros prediquemos el evangelio, sino que vivamos en el evangelio, cambiando nuestro enfoque en la forma de pensar y actuar. Y entendemos que se nos ha encomendado, **NO SUGERIDO**, encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Este significa que estamos llamados a promover y buscar la reconciliación principalmente con Dios, pero por extensión: unos con otros.

[Mateo 22:36-40](#)

Cuando a Jesús se le pidió que exprese cual era el más grande de los mandamientos, no lo resumió en un solo mandamiento, sino en dos. Porque en un sentido práctico van de la mano.

Mateo 5:23-24 LBLA

[23] Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

[24] deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

La relación con nuestro prójimo, si puede y afecta nuestra relación con Dios, es algo que no debemos negar. Esto es algo que se ve especialmente en el matrimonio:

1 Pedro 3:7

Pero sabemos que no solo en el matrimonio.

1 Juan 4:20

Esto es tan real, porque sabemos cómo cuando somos afectados o dañados por otra persona nuestra reacción natural es cargar con esa falta, es decir tener algo en contra de esa persona, sabemos lo destructivo que puede llegar a ser por ejemplo en el matrimonio, pero no solo en el matrimonio, incluso entre creyentes. Se necesita del poder sobrenatural de Dios por medio del evangelio, para que de manera visible se puede ver su efecto en la reconciliación entre personas.

Hechos 12:25

Hechos 15:36-40 LBLA (énfasis v39)

[39] **Se produjo un desacuerdo tan grande que se separaron el uno del otro, y Bernabé tomó consigo a Marcos** y se embarcó rumbo a Chipre.

Hermanos estas cosas pasan, por nuestra personalidad, por el pecado remanente en nosotros, por nuestras pasiones...

2 Timoteo 4:9-11 LBLA (énfasis v11)

[11] Solo Lucas está conmigo. **Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.**

Pero tal vez te pongas a pensar, esto no es suficiente evidencia de que hubo una reconciliación, tal vez solo había una relación ministerial, algo así como una relación laboral, no así como dice la definición de reconciliación, lo cierto es que no es la única evidencia de las Escrituras, Pablo estaba en prisión en Roma, cuando escribió la carta a los Colosenses, donde dice:

Colosenses 4:10-11 Spanish LBLA

[10] Aristarco, mi compañero de prisión, os envía saludos; **también Marcos, el primo de Bernabé (acerca del cual recibisteis instrucciones; si va a vosotros, recibidle bien);**

[11] y *también* Jesús, llamado Justo; **estos son los únicos colaboradores *conmigo* en el reino de Dios** que son de la circuncisión, y **ellos han resultado ser un estímulo para mí.**

A estas alturas, creo que eso es suficiente evidencia para mostrar que Pablo ya no tenía su corazón cargado hacia Marcos, ni Marcos hacía Pablo. Eso, humanamente no es posible, pero lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios.

Iglesia, hermanos, ***Esquivar la reconciliación práctica es negar el evangelio.***

Entonces no es algo que tenga que esperar que me nazca, que sienta, sino que es algo que debo cultivar como forma de vida, muchas veces no va a ser fácil, porque el daño no ha sido pequeño, solo es posible a través de una relación viva con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, de volver al evangelio al que un día hemos respondido.

El perdón que Cristo ofrece es la base para vivir perdonando y pidiendo perdón a otros. Una parte de haberle rendido nuestras vidas a Cristo, tiene que ver con trabajar y avanzar en esta área. ¡Qué Dios nos ayude!

Conclusión.

Romanos 5:10 Spanish LBLA

[10] Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

Verdad principal:

Reconciliación es restaurar una relación dañada entre dos partes. Solo por medio de Jesucristo, Dios reconcilia al hombre consigo mismo. A la vez, Dios encarga este mismo ministerio a todo creyente: el evangelio es el mensaje de la reconciliación con Dios. Este mensaje debe cavar profundo en el alma de todo creyente, de tal manera que pueda proclamar y vivir de acuerdo a este mensaje de reconciliación.

Colosenses 1:19-22 Spanish LBLA

[19] Porque agradó *al Padre* que en Él habitara toda la plenitud,

[20] y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, *repito*, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos.

[21] Y aunque vosotros antes estabais alejados y *erais* de ánimo hostil, *ocupados* en malas obras,

[22] sin embargo, ahora Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante su muerte, a fin de presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de Él,

Que nuestras vidas reflejen la magnitud de la reconciliación que hemos recibido, y que nuestro mensaje resuene en cada rincón del mundo en el que Dios nos ha colocado.

ORACIÓN FINAL

Bibliografía:

«¿Qué enseña la Biblia sobre la reconciliación con Dios? | TGC». Coalición por el Evangelio, 19 de abril de 2023, <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/que-ensena-biblia-reconciliacion-dios/>

Ortlund, Ray. «Es tiempo de paz». *Pasión por el Evangelio*, 21 de abril de 2021, <https://pasionporelevangelio.org/es-tiempo-de-paz/>

Mendoza, Pepe. «Reconciliación». *Coalición por el Evangelio*, 26 de octubre de 2017, <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/reconciliacion/>

Coalición por el evangelio. «Documentos Fundacionales - Español». *Coalición por el Evangelio*, mayo de 2020, <https://media.thegospelcoalition.org/wp-content/uploads/2020/05/23163840/TGC-Coalicio%CC%81n-Foundation-Documents-2020-Espan%CC%83ol.pdf>